

“SE PUEDE HACER INDUSTRIA. SÓLO HAY QUE TENER EL CORAJE DE INTENTARLO”

Domingo Valeri, Jorge Palacios y Fabián Valeri

Los orígenes

Domingo Valeri: Nací el 7 de julio de 1943 en Las Parejas, hijo de Nazareno y Elvira, inmigrantes italianos de la región de Macerata. Soy el último hijo varón, después de cuatro hermanas.

Tras quedar huérfano de padre a los nueve años, tuve que crecer rápidamente y ayudar en la economía familiar. Empecé a trabajar cuando terminé sexto grado.

Tras terminar la primaria, decidí estudiar la secundaria técnica en Cañada de Gómez, ya que no existía esa formación en Las Parejas. Quería ser tornero. Con mis pequeños ahorros, me pagué el abono del tren que me llevaba y me traía de la escuela.





El destino quiso que nunca llegara a ejercer como tornero. En las vacaciones de la secundaria, empecé a trabajar en una fundición. Así me fui formando como fundidor, oficio que iba a ejercer toda la vida.

Jorge Palacios: Nací el 30 de junio de 1951, en Totoras, Provincia de Santa Fe como el único hijo de Reinaldo y Rita Nélica.

En 1956, nos mudamos a Las Parejas, donde mis padres entraron a trabajar en un frigorífico.

En mi juventud, trabajé en una fábrica de limpiadoras y secadoras de granos. En 1967, el dueño de la fábrica creó Fundiciones Norte y me llevó a trabajar ahí. Con el tiempo, llegué a ser jefe de personal. Así nos conocimos con Domingo. Ambos nos formamos en esa escuela que fue, para muchos, Fundiciones Norte.

Los comienzos de la empresa

Jorge: A mediados de la década del '70, pensé que era tiempo de probar suerte con un proyecto independiente: una fundición, actividad en la que ya tenía experiencia.



Domingo: El Rodrigazo de 1975 nos decidió a encarar nuestro proyecto. Fundiciones Norte nos apoyó. Nos encargó nuestros primeros trabajos y nos cedió a nuestros primeros clientes. Cuando teníamos un problema, su laboratorio nos daba asistencia técnica.

Jorge: Además, los clientes sabían que nosotros éramos los fundidores de Fundiciones Norte, lo que nos daba un prestigio importante.

Domingo: Empezamos con un empleado. Con el tiempo, fuimos sumando más. A medida que avanzábamos, nos iban reconociendo por la calidad de nuestros trabajos. También conseguimos clientes muy importantes, como las empresas Venturi S.A. y Sohipren S.A., de Córdoba.

Jorge: Nos fuimos especializando en el rubro oleohidráulico y más adelante en el rubro de reposición de embragues y frenos; todo esto en fundición de hierro gris.



Haciendo industria

Domingo: Con el tiempo, fuimos atravesando las diferentes etapas de la economía argentina.

En los '90, tuvimos que mecanizarnos para adaptarnos al cambio tecnológico. Pasamos de un proceso prácticamente artesanal a uno automatizado con equipos de media presión para adaptarnos a procesos de mecanizado con control numérico. Pasamos de cien toneladas mensuales a cuatrocientas.

Jorge: Entre el '92 y el '98, tuvimos años de vacas gordas. Trabajábamos sin inflación, y podíamos planificar.

Domingo: En los '90, además comenzó a incorporarse la segunda generación en la empresa, como mi hijo Fabián.

Fabián Valeri: Nací el 2 de mayo de 1968, hijo de Domingo y Raquel. Nuestra familia se completa con mi hermana, Mónica.

Ya de chico pensé que mi destino podía estar vinculado a la empresa. Un día durante las vacaciones escolares, mi padre me llevó a la planta y me puso a trabajar en un horno. Mi tarea era inocular silicio para terminar de formar las



láminas de grafito. A mi lado, había un joven operario que se había formado en la planta. Recuerdo bien sus palabras. Me dijo: “¿Qué hacés acá? Andá a tu casa. Vos tenés que estudiar”.

Cursé la primaria y secundaria en Las Parejas. Después, estudié la carrera de Contador Público Nacional en Rosario. Tras mi graduación, trabajé un año en un estudio contable y, en 1993, me incorporé finalmente a Fusur.

Fusur, hoy

Jorge: En la actualidad, Fusur es una empresa con trayectoria en el rubro de la fundición. Fundimos en cubilote con carbón de coque, un derivado del petróleo. Somos fundidores de hierro gris.

Nuestra principal actividad es la fabricación de repuestos para el rubro automotor, especialmente frenos y accesorios oleohidráulicos. Nuestros principales clientes están en Córdoba. También tenemos algunos clientes en el sector agrícola.

Domingo: Nuestra planta tiene 5800 m² cubiertos en un predio de 16.400 m². Tenemos un plantel de ochenta operarios. Muchos hicieron escuela en Fundiciones Norte, al igual que nosotros. Es difícil encontrar gente capacitada



en fundición. Es que los técnicos hoy no eligen trabajar en fundiciones. Tampoco se enseña esta especialidad en las escuelas técnicas.

Esta situación es complicada, si consideramos que el trabajo de una fundición es muy intensivo en mano de obra.

Fabián: Fusur ofrece a sus empleados una oportunidad de crecimiento en la empresa. Muchos de los actuales supervisores comenzaron como operarios.

Domingo: En medio de la crisis de 2001, compramos terrenos para darles una mano a aquellos empleados que querían cumplir el sueño de la casa propia.

Jorge: También participamos en gremialismo empresario. Yo estoy actualmente en la comisión de la Cámara de Industriales Fundidores de la República Argentina. Desde aquí, participamos en el proyecto federal de ADIMRA.

El futuro

Jorge: Fusur es una empresa familiar, en la que se han ido incorporando distintos miembros de la segunda generación.

Domingo: Con Raquel, mi señora, tenemos dos hijos, Fabián y Mónica. Ambos colaboran en la empresa. Mónica es la encargada de recibir los pedidos. Yo soy gerente de producción.

Fabián: Con mi esposa, Verónica, tenemos dos hijos: Gino y Agostina. Yo estoy a cargo del área administrativa, y mi señora trabaja en el sector de compras.

Jorge: Soy el gerente comercial de la empresa. De mis tres hijos, dos trabajan en Fusur: Diego, de cuarenta y un años, colabora en el área de administración; Andres, de treinta y uno, que es contador, se ocupa de la parte agraria y de la fábrica. Martín, de cuarenta y uno, por ahora está abocado a su propia actividad. Además, tres nietos sumaron alegría a mi familia.

Nos entusiasma ver que hay continuidad en el proyecto y esperamos que los jóvenes puedan aprender de la experiencia de la generación fundadora. En la vida, hemos tenido grandes maestros y gente que nos ayudó en el camino. Aprendimos mucho del señor Conte, el dueño de Fundiciones Norte. Tratamos de aplicar todas sus enseñanzas en Fusur.

Domingo: A los jóvenes les decimos que sean tenaces, que no se rindan y que sean prácticos. Si estos locos que fuimos nosotros, armamos una empresa sin un centavo en la década del '70, es porque se puede hacer industria. Sólo hay que tener el coraje de intentarlo.